



Zachary Wollard

Marta Cervera. Plaza de las Salesas, 2. Madrid. Hasta el 12 de noviembre. De 2.200 a 9.000 euros



Trans-Siberian, 2005

El estadounidense Zachary Wollard (1974) es un caso un tanto peculiar ya que se trata de un poeta y estudioso de literatura reconvertido en pintor casi autodidacta de escasa pero impactante obra, y carrera, según parece, ascendente. Su pintura tiene algo de cruce entre diferentes frecuencias mentales y culturales, de paseo estroboscópico por épocas estéticas y de algo así como un collage visual (que no material, pese a que además suele haber una mixtura técnica que puede evocar) que remite a escenografías compuestas por una mente alucinada pero lúcida. En las obras de su primera muestra madrileña asoma cierta obsesión por lo naval y lo militar. Cerca siempre de muelles y puertos imposibles, sitios en ciudades palaciegas, se ven navíos de batalla de distintas épocas: desde galeones a acorazados, pasando por barcos de vapor. Estas naves no sólo surcan un mar plano y de mentira sino también los cielos, encontrándose, en ocasiones, invertidas. Los motivos están bañados en una luz irreal, como de decorado iluminado con lámpara negra de discoteca. La forma que adoptan estas composiciones tiene algo de infantil y desde luego se apodera de recursos del cómic, la ilustración de libros de aventuras, naipes y otras naderías, cierto orientalismo y un toque kitsch. Podríamos estar ante una mascarada, una fantasía de opereta, una parada de falso oropel, un carnaval batelero en que las batallas están hechas de luz y fantasmas, de juego y fulgor. Zachary Wollard no ha dejado de ser poeta. Poeta abstracto. O, mejor dicho, uno que emplea la descripción y encadenado de imágenes para evocar algo abstracto. El resultado es una monstruosa, imaginativa, barroca, chirriante y radiante pintura poética con algo de extraña anamorfosis por la que lo abyecto se convierte en sublime, en visiones irracionales y reconciliadas.

The New York Times

Copyright © 2004 The New York Times

NEW YORK, FRIDAY, OCTOBER 15, 2004

Art in Review

Zachary Wollard

*Massimo Audiello Gallery
526 West 26th Street, Chelsea
Through Oct. 23*

In his first gallery exhibition in New York, Zachary Wollard, a poet turned painter, offers a better than average rendition of what might be called the anything-goes bricolage approach to abstract and/or representational painting. Its ancestry can be traced to Sigmar Polke and David Salle; its numerous young practitioners include, just as one example, Rosson Crow, who is having a debut at Canada on the Lower East Side.

In Mr. Wollard's festive works, abrupt changes in scale, pattern, surface, style and setting, as well as contrasts of fluorescent and more naturalistic colors, create the main excitement.

In "Sea Change," a grisaille cameo of the Russian critic Mikhail Bakhtin overlooks a vast sea dotted with tiny ships and boats from different periods, some painted smoothly, others Expressionistically rough. Across the water, Renaissance ladies and gentlemen gather on a flowered Botticelli lawn. In "Distant Instant," a patchwork of candy-colored stripes encroach on a football stadium while hovering over a barren plane where a well-equipped painting easel casts a strong shadow, like something out of Dalí. "A Historic Evening," with its deep red sea, orange sky, elaborate galleon and hints of piazza and church, seems like Canaletto updated.

Mr. Wollard's paint handling encompasses outsider and insider, gaining and losing authority in a way that keeps things lively, if not a little nervous. His main feat is to organize his fragmented picture parts into something resembling, but not quite submitting to, a unified whole.

ROBERTA SMITH

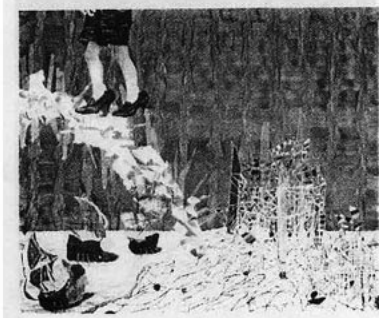
ZACHARY WOLLARD

Colorado Springs, Colorado, 1974.

Wollard raggruppa e compone sulla tela frammenti di memoria, evocazioni di sogni infantili, figure e scenari dell'inconscio personale. Intime passioni e ossessioni, scienza e poesia, citazioni della cultura moderna e conseguenze dell'era digitale, storia e autobiografia ispirano la sua cosmogonia, ricca di falsate prospettive e alterazioni di scala. *Patchwork* di figure e motivi astratti, tinte naturali e sfumature lisergiche, le sue rappresentazioni pittoriche nascono e proliferano da spunti tematici e compositivi diversi. Appaiono come saghe oniriche o viaggi mentali, introspettivi. (*Mariuccia Casadio*)

Galleria di riferimento: Massimo Audiello, New York.

Senza titolo (*The Bridge*), 2004. Olio e acrilico su tela, 142 x 162 cm. Courtesy Massimo Audiello, New York.



Casadio, Mariuccia. I Nuovissimi di New York – Dizionario in diretta con la Nuova Pittura (The New of New York–dictionary of the new paintings), Flash Art Italy, June-July 2004, p.94